

► Reportaje Estreno de la ópera de Donizetti

# A la busca de Alahor

## Brillantísimo espectáculo con sabor granadino en el Teatro de la Maestranza

*Pese a que la ópera de Donizetti 'Alahor en Granada' se estrenó en el Teatro de la Maestranza de Sevilla, tuvo sabor granadino gracias a la brillante ejecución y participación en el foso de la Orquesta Ciudad de*

*Granada, dirigida por Josep Pons. Una gran puesta en escena de este espectáculo total y una también buena ejecución de las voces que intervinieron en esta obra ahora recuperada. Todo un éxito de Alahor en Sevilla.*

**L**a ópera de Donizetti, exhumada del olvido a donde caen muchas de autores famosos, en ese cementerio de elefantes olvidados, *Alahor en Granada*, abrió la temporada del Teatro de la Maestranza de Sevilla, en noche con presencia política al más alto nivel autonómico y eso que suele llamarse representación brillante de la sociedad y de la cultura. La presencia granadina no sólo estaba en la obra, sino en la aportación decisiva de la Orquesta Ciudad de Granada y de su titular, Josep Pons. *Alahor* se fue a Sevilla, ya que no tuvo acogida en su Granada, y hasta allí fuimos para escuchar sus cuitas.

Teníamos obligación de estar en el estreno —este siglo— de *Alahor en Granada*, una ópera recuperada de los legajos de museos y archivos polvorientos y ya que lo rechazaron en su ciudad —en la Alhambra de los abencerrajes donde se desarrolla la acción—, acudimos al teatro de la Maestranza donde la acogieron con todos los honores. Quizá el desdén tan habitual granadino sirviera para unir, la noche del estreno, a dos ciudades hermanas, ramas de un mismo tronco, pero siempre reacios y hasta a veces envidiosas por el trato que reciben de *mamá* Junta. Y no dejan de tener razón, sobre todo cuando para llegar a la capital política de la autonomía hay que salvar la horrible y asesina A-92 que es un poco la tarjeta de visita de lo que piensa el centralismo sevillano sobre lo que es comunicar entre sí la región, más grande, por cierto, que algunos Estados europeos.

Pero, en fin, el tirón de *Alahor* era grande y teníamos obligación de contarles un poco las peripecias de este *granadino* emigrante y el entorno en que se inspiró Donizetti, siguiendo el orientalismo que tanto atraía a los autores del teatro musical del XIX, orientalismo en el que entraña Granada, un nombre mágico y atractivo bajo el que cabían todas las historias habidas o por haber de amores, traiciones, acechanzas, heroísmos, desencuentros. En realidad, Granada nunca ha sido una ciudad de encuentros, sino de todo lo contrario. Y aunque los ignorantes de turno utilizan los latiguillos políticos a su gusto, los encuentros aquí han sido cosa de farándula, no ya sólo entre etnias, religiones o culturas, sino dentro del cogollo de ellas mismas. Así que *Alahor* se fue a Sevilla a contarnos su historia y allí lo seguimos para trasladársela a ustedes.

### Espectáculo total

Ante todo hay que decir que *Alahor en Granada* fue un bello espectáculo total, donde música, escenografía, decorados, solistas fueron de la máxima calidad. La Junta —y las demás instituciones— financian generosamente al teatro de la Maestranza y esa generosidad se notó en la fastuosa representación. Junto con los protagonistas, más de un centenar de figurantes, coristas o no, entre zegríes, abencerrajes, se movieron, magistralmente dirigidos por José Luis Castro, en un escenario con bellísimos y sugerentes decorados, en una escenografía espectacular de Ezio Frigerio,



JUAN ORTIZ

A la derecha, el director de la OCG, Josep Pons, saluda al público ante todo el reparto de la ópera del italiano Donizetti.

cambiante y móvil, capaz de arropar la acción de una belleza plástica incuestionable.

Pero toda esta cuidada escenificación tuvo la réplica musical más adecuada. En primer lugar, aunque la ópera de Donizetti no sea la mejor de su producción, sí tiene los elementos característicos del italiano, la belleza de muchos instantes y el juego virtuosista de sus planos vocales.

Así tuvimos ocasión de escuchar a un gran bajo-barítono, Simone Alaimo, en un poderoso, dramático *Alahor* que con su fuerza eclipsaba al resto de los protagonistas, salvo a Patricia Pace, en una expresiva *Zobeida*, dueña, por otra parte, de todos los resortes técnicos para encadenar el virtuosismo de lo más característico de la ópera italiana de la época. Junto a ella, la mezzosoprano Viva Geneaux, en el papel

varonil de Muley Hassem, voz no muy poderosa, pero también con la finura y la elegancia que necesita el cuarteto central, al que se incorporaba Juan Diego Flores, en el malvado *Alhamar*.

Pero, sobre todo, una presencia singular en el foso: la Orquesta Ciudad de Granada, con Josep Pons como director musical de este brillante espectáculo. Una orquesta orgullo de Granada que arrojó a todos, que tiró musicalmente de la escena y que fue una parte decisiva del éxito. Pons y la OCG pueden sentirse satisfechos. Ellos fueron embajadores de la Granada que, en italiano, se repetía constantemente en el escenario. Los granadinos que fuimos a Sevilla —ya que *Alahor* no pudo contar sus cuitas en su Alhambra— sentíamos pena de que muchos más granadinos no pudiesen contemplar este magnífico espectáculo. La consejera de Cultura me decía que el Teatro de la Maestranza tenía que ser el teatro de todos los andaluces. ¡Qué le vamos a hacer; allí, desde luego, no hay cicaterías! Lo único que habrá que pedirle a la Junta es que, al menos, arreglen pronto la A-92, la infame carretera que hicieron, al parecer, con el propósito de desunir aún más a Andalucía y poner a Sevilla cada vez más lejos, excepto de Madrid. Y ahora que todo se judicializa, no hemos visto que ni responsables políticos o técnicos hayan dado con sus huesos en la cárcel por este momio y este atentado a la unidad de Andalucía y a la propia vida que es la A-92. A pesar de lo cual merece ir a Sevilla en busca de *Alahor*.



JUAN ORTIZ

En el centro, la consejera de Cultura, Carmen Calvo, felicita a Josep Pons.

JUAN JOSE RUIZ MOLINERO. SEVILLA